

## Cumplir la voluntad del Padre

*Fernando Torre, msps.*

En cinco palabras podemos resumir lo que fue la vida de Jesús de Nazaret y lo que debe ser la vida del cristiano: cumplir la voluntad del Padre. Jesús mismo nos lo dijo: «mi alimento es hacer la voluntad del que me envió» (Jn 4,34), y «no quien me diga: “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos, sino quien haga la voluntad de mi Padre» (Mt 7,21).

Antes de lanzarnos a hacer lo que suponemos ser voluntad de Dios, debemos pasar por dos etapas: la del querer y la del discernir.

Para hacer lo que Dios quiere, necesito, *antes*, saber qué quiere. No basta con decir frases genéricas, válidas para toda persona y en toda ocasión: «hacer el bien y evitar el mal», «amar» o «seguir a Jesús y construir el Reino»... Es necesario hacer un discernimiento para llegar a descubrir, en conciencia, cuál es la voluntad del Padre *para mí, en este momento y en estas circunstancias*. Esto implica abrirme a las inspiraciones del Espíritu Santo, tomar en cuenta lo que Dios me ha dicho en su Palabra, lo que la realidad me está presentando como más importante o urgente, lo que podría traer un mayor bien para para los demás y para mí, lo que estoy en posibilidad de realizar.

Pero, para descubrir la voluntad del Padre para mí, necesito, *antes*, querer hacer su voluntad. Este “querer” tiene dos elementos; uno es el de la voluntad: «he decidido hacer lo que Dios quiera, sea lo que fuere»; el otro, el de la afectividad: «deseo cumplir la voluntad de Dios siempre y en todo, siento atracción por realizarla». Este deseo y esta decisión son frutos de la acción del Espíritu Santo en nosotros.

Y entonces sí: porque deseo hacer la voluntad del Padre, me pongo a buscarla, y porque he descubierto lo que Dios quiere de mí, aquí y ahora, me pongo a realizarlo movido por el Espíritu Santo.